

## RETIRO EN LA CIUDAD

# «SUMERGIRSE EN EL DIOS DE LA VIDA»

### 17 de abril, JUEVES SANTO

Luego fueron a un lugar llamado Getsemaní. Jesús dijo a sus discípulos: —Sentaos aquí mientras yo voy a orar.

<sup>33</sup> Se llevó a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentirse muy afligido y angustiado. <sup>34</sup> Les dijo: «Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quedaos aquí y permaneced despiertos».

<sup>35</sup> Adelantándose unos pasos, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y pidió a Dios que, a ser posible, no le llegara aquel momento de dolor. <sup>36</sup> En su oración decía: —Padre mío, para ti todo es posible: líbrame de esta copa amarga, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.

<sup>37</sup> Luego volvió a donde ellos estaban y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: —Simón, ¿estás durmiendo? ¿Ni una hora siquiera has podido permanecer despierto? <sup>38</sup> Permaneced despiertos y orad para no caer en tentación. Vosotros tenéis buena voluntad, pero vuestro cuerpo es débil.

<sup>39</sup> Se fue otra vez, y oró repitiendo las mismas palabras. <sup>40</sup> Cuando volvió, encontró de nuevo dormidos a los discípulos, porque los ojos se les cerraban de sueño. Y no sabían qué contestarle. <sup>41</sup> Volvió por tercera vez y les dijo: —¿Seguís durmiendo y descansando? ¡Basta ya! Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. <sup>42</sup> Levantaos, vámonos: ya se acerca el que me traiciona (Mc 14,32-42).

La oración de Jesús muestra congoja, espanto y abatimiento. Su proyecto de Reino de Dios parece haber llegado a su fin. Ha sido un fracaso. Como tantos proyectos humanos. Pero, a pesar de todo, este fracaso no ha sido fruto de una mala previsión o de una serie de imponderables que suceden en la vida. El fracaso de Jesús ha tenido su origen en la acción del poder político y religioso que ha ahogado la Verdad. Y el proyecto de Jesús ha sido ahogado con ella. En esta hora Él reza, está abatido. «Siento en mi alma una tristeza de muerte». Hubiese podido hacer algo más acorde con el «mundo» pero el Espíritu le empujaba a seguir este camino. El proyecto vital de Jesús parecía haber fracasado rotundamente.

¿Cómo es nuestro proyecto de vida? ¿Qué esperamos? ¿Por qué luchamos?  
¿Qué buscamos en nuestra vida? ¿Qué hay en lo más profundo de nosotros mis-

mos? ¿Nos sentimos abatidos? ¿Qué nos pesa? ¿Cómo acompañamos a aquellos que sufren enfermedad, soledad, abandono? Hoy se nos invita a descubrir la presencia de Jesús en los que sufren cualquier enfermedad, pobreza y abandono.

Jesús pide al Padre que se haga su voluntad por encima de todo. Una voluntad que se ha ido concretando en pequeñas decisiones durante la vida. El Padre no quiere que Jesús muera. Esto sería cruel. Jesús no viene a pagar ningún rescate por la humanidad. Dios quiere que la humanidad viva en plenitud. La vida entregada de Jesús es un abrazo a esta humanidad que sufre. El sufrimiento de Jesús no es útil sino que es fruto de un amor pleno y libre.

¿Cómo asumimos en nuestras vidas el sufrimiento que tiene muchas causas: las enfermedades, nuestro temperamento, ver que la gente que queremos lo pasa mal, las miradas al mundo del paro, del hambre, de la guerra. Y la sensación, a menudo, de impotencia. No podemos hacer nada, nos decimos. Jesús nos invita hoy a unirlo a su oración. Y nos anima a velar, a estar atentos, a no dormirnos sobre nosotros mismos, a abrir los ojos de la misericordia. Jesús, el Hombre del yugo suave y la carga ligera. Con Jesús cualquier sufrimiento no se convierte en una pasión inútil.

Jesús se dirige al Padre (*Abba*) como lo ha hecho tantas veces en la vida. Jesús, el Hijo de Dios, el Hijo del Padre. Aquel que por su amor nos hace hijos con el Hijo. Aquel que hizo salir el sol sobre justos e injustos. Sed perfectos (misericordiosos) como vuestro Padre es misericordioso.

Os invito ahora a rezar desde estas dos oraciones tan bellas que ponen de relieve esta total entrega. Las podemos leer con Jesús y así nos incorporemos a su oración:

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed a toda vuestra voluntad, dadme vuestro y gracia, que ésta me basta (Ignacio de Loyola).

Padre, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo más, Padre. Te confío mi alma, te la doy con todo mi amor. Porque te amo y necesito darme a Ti, ponerme en tus manos, sin limitación, sin medida, con una confianza infinita, porque Tú eres mi Padre (Charles de Foucauld).

## 18 de abril, VIERNES SANTO

### Y cayó por tercera vez... El grano de trigo

Jesús encarna en su pasión la enseñanza de sus parábolas. «Si el grano de trigo no muere y cae en la tierra...», nos dice Jesús. Ahora, él mismo, cae en la tierra una, dos, y tres veces para acabar muriendo en cruz, en un proceso de descenso que será a la vez un camino de ascenso y de Vida, para él y para toda la humanidad. Las tres caídas no son más que un capítulo final de toda una vida de abajamiento expresado en infinitud de imágenes: situarse en el último lugar, hacerse como niños, ser como el grano de trigo, lavar los pies... Resulta difícil encontrar una temática más omnipresente en todo el evangelio. Y si Jesús es camino, verdad y vida es porque él nos abre la puerta para que podamos seguir este camino de descenso que paradójicamente será a la vez de ascenso hacia el Padre.

#### **Descenso como abajamiento**

Nosotros, a menudo, seguimos (o intentamos seguir) un camino de ascenso, en comodidades, en escala social... A pesar de la crisis, continuamos teniendo la legítima perspectiva de mejorar progresivamente nuestro salario. En cambio, como contraste, Jesús sigue un camino de descenso: desde Dios, hasta el marginado, hasta el leproso, hasta vivir en medio de los pecadores de aquella época. Aquel que «de Dios venía y a Dios volvía» (Jn 13), aquel que «siendo de naturaleza divina, no se aferró al hecho de ser igual a Dios» (Flp 2) siguió un camino de descenso desde Dios hasta los infiernos de nuestro mundo. No solamente se hizo Dios-con-nosotros sino un Dios-por-debajo-de-nosotros. De esta manera, aquella oración de san Agustín que dice *Tu autem intimior intimo meo et superior summo meo* («Tu, Señor, eres lo más íntimo de mi intimidad y más superior a aquello más supremo en mí») recibe aquí un nuevo sentido cuando es aplicado también a nuestro mundo sufriente. Jesús recorre todos los pedales de la escala de la dignidad humana para buscar y recoger a cualquier ser humano en cualquier estado en que se encuentre. Por esta razón, Jesús no solamente asume la condición humana sino que continúa su camino de descenso hasta tomar la condición de esclavo, la de aquel que es tratado con inhumanidad e infrahumanidad, como la de todos los marginados de la tierra. Con razón, Isaías dice que se hizo «parcido a aquellos que nos repugna de mirar» (Is 53).

Así, paradójicamente, el camino de la Cuaresma es un camino de ascensión a Jerusalén pero bajando hacia el hermano. O lo que es lo mismo, ascendemos hacia Dios en la medida en que descendemos hacia el pobre. Por eso, el camino de Cristo es para nosotros un criterio de veracidad de toda mística y de toda religión: no hay búsqueda de Dios sin búsqueda del pobre, no hay divinización sin «empobrecimiento», no hay vida en Dios sin compartirla con los marginados. Lo que distingue la «divinización» y el «endiosamiento» es el Camino. El primero pasa por el abajamiento y el segundo se queda solamente mirando al cielo. De igual manera, lo que evita que la búsqueda de Aquel que es más íntimo que mi misma intimidad sea narcisismo espiritual es el descenso hacia las profundidades marginadas y escondidas tanto del propio ser como del mundo entero.

### **El descenso como desprendimiento**

Este Camino es también un camino de desprendimiento. Por esta razón el ayuno y la abstinencia de carne de la Cuaresma son recordatorios simbólicos de algo que ha de abarcar todos los ámbitos de la persona.

Igual que en la vida buscamos ir subiendo poco a poco, también nos vamos cargando progresivamente de cosas. Solamente hay que ver cómo las paredes, los estantes y los armarios de nuestras habitaciones y casas se van llenando hasta ocupar todo el espacio, a la vez que las puertas exteriores se van cerrando y blindando ante posibles ladrones. Paralelamente, también nuestro corazón va quedándose sin espacios vacíos capaces de propiciar el encuentro con Dios y con los otros. Nos vemos incapaces de caminar, de seguir a Jesús con tanta carga.

La esclerotización del cuerpo viejo con el paso del tiempo es una buena imagen de la falta de disponibilidad para seguir a Jesús debido a tanta carga material. Igual que corporalmente, también nos acabamos esclerotizando espiritualmente. Nos cargamos de dependencias y vamos perdiendo la libertad. Cuando Jesús nos quiera dar la mano, o cuando alguien nos pida una mano, no podremos porque las tendremos ocupadas en acarrear cosas y en protegerlas. Pero la muerte nos situará a todos en nuestra verdad, y se nos caerá todo de las manos. Si no conseguimos la libertad en la tierra, será la muerte quien nos dejará las manos libres porque nos lo quitará todo. Es una Gracia de Dios, es una misericordia suya: seremos libres porque Jesús nos da su mano para acompañarnos en el más allá.

### **...Pero naciendo desde arriba**

Hay frutos que caen en tierra y simplemente se pudren sin que nazca nada. Otros, caen en la tierra y dan vida. Hay vidas que dan vida. Hay vidas que en la misma medida en

que van desgastándose van dando vida. Y hay muertes que no son el fin de una historia sino el verdadero inicio de un gran cambio. Pienso en el reconocimiento de la dignidad de los negros de EEUU que empezaron con el asesinato de Martin Luther King, o en la primavera árabe que comenzón con la muerte de un joven tunecino.

Y es que construimos a menudo la vida sobre (y gracias) a la sangre o el sufrimiento de alguien. De hecho hemos sido puestos en este mundo en medio de los dolores de parto de nuestra madre. Han existido unos padres y otra gente que se han cansado y desgastado para que nosotros fuésemos creciendo.

Es evidente que la persona más egoísta del mundo también se hará mayor y morirá pero habrá sido un malbaratamiento de vida (malograda), como la fruta que cae en la tierra y simplemente se pudre.

Hemos nacido de la sangre de alguien, del sufrimiento de alguien. Probablemente esta idea nos incomode. Pero lo cierto es que nos llena de responsabilidad.

Si estuviésemos en un barco a la deriva y un tripulante desconocido nos diese el único salvavidas del barco. ¿No sentiríamos un agradecimiento tal que nos llevaría a intentar conocer la vida y la familia de aquel hombre para ver si podíamos ayudarles de alguna manera? Y si encontrásemos que aquel hombre estaba comprometido con un proyecto que había quedado truncado ¿no desearíamos continuarlo en reconocimiento de aquel gesto? Pues bien éste es Jesús, él ha muerto para darnos vida, y nosotros queremos conocerlo para saber cuál era su sueño, su proyecto.

María y Juan están al pie de la cruz para dejarse empapar del agua y de la sangre del costado de Cristo. De esta manera ellos nacen a la nueva vida. En el diálogo con Nicodemo (Jn 3), Jesús aseguraba que habíamos de nacer de nuevo, naciendo de arriba. Jesús había nacido de arriba, venía de Dios... Para nosotros, este nuevo nacimiento es posible también mirando hacia el cielo pero no hacia un cielo inmenso e informe sino hacia a aquel que ha sido levantado, el crucificado. Así, nuevamente, cualquier mirar hacia el cielo sin ver el crucificado, desde la posición de María y de Juan, tiene el riesgo de caer en el espiritualismo. Por supuesto, las otras religiones y espiritualidades pueden tener elementos teológicos equivalentes a la cruz, pero en el cristianismo es criterio fundamental de veracidad de experiencia de fe.

La Iglesia nace de la cruz de Cristo, de su sangre, y se desarrolla en las catacumbas. Estos son los *intimior* de la Iglesia, el lugar más profundo de ella. Y, como reconocimiento de este lugar de nacimiento, las eucaristías se celebraban sobre las tumbas de los mártires engendrando nuevas vidas entregadas.

Los cristianos hemos nacido de arriba, pero paradójicamente, el lugar de nacimiento es la cruz, ejemplo supremo de abajamiento. Nuevamente, el *superior summo meo* («lo más superior de aquello más supremo en mí») de san Agustín tiene las marcas de la cruz.

En fin, vivimos gracias a la muerte de alguien, gracias a la vida entregada por alguien. ¿Qué queremos hacer de nuestra vida? Es el momento de estar ante la cruz y empaparse del agua y de la sangre que de él brotan.

### **Para la oración**

1.a. Contempla la carrera y la competición para escalar en la empresa, en la política, en la sociedad, a veces a costa de los demás, rebajando a los otros. El carrerismo es una tentación que afecta también a todos los niveles de responsabilidad en la Iglesia. Contempla tu propia vida. Pide la humildad de María.

1.b. Textos: Jn 12,24; Is 53,1-12; Jn 13,1-18; Lc 14,7-11

2.a. Contempla todo lo que tienes y piensa en aquellas cosas que más te costaría desprenderte, en aquellas cosas que absolutizas, que crees más imprescindibles. Escucha de Jesús: «no solamente de pan vive el hombre».

2.b. Textos: Mc 10,17-29

3.a. Contempla las vidas de los testimonios que te han dado vida, aquellas vidas que te han impactado y han influido en la tuya. Contempla agradecidamente el esfuerzo de otras personas para engendrarte, para hacerte crecer, para enseñarte, para ayudarte... Quédate en silencio ante la cruz de Jesús imaginándote empapado por su agua y su sangre.

3.b. Textos: Jn 3,1-8; Jn 19,16-37

## 19 de abril, SÁBADO SANTO

### Escuchamos en medio del silencio

Sábado Santo es el día de la espera o de la no-espera. Todo se ha acabado. Toda esperanza parece ya agotada. Acompañamos a María y a los discípulos en este silencio denso, en esta espera. ¿Espera? ¿Espera de qué? Si todo se ha acabado... si toda esperanza ya no tiene sentido... si no hay nada que hacer... ¿qué hemos de esperar? Pero... ¿no hay una sospecha en nuestro fondo que se rebela y nos recuerda la esperanza? Escuchamos en medio del silencio.



Os proponemos un tiempo de oración contemplativa a partir de los textos que la Liturgia de las Horas propone para estos días como vigilia de oración, y la segunda lectura del Oficio de hoy.

#### **Contemplamos la espera angustiada del mundo, del pueblo, de las personas**

En este rato de oración os invito a hacer tres contemplaciones guiadas. La primera es ver el mundo en su sábado santo. El mundo, nuestro mundo, las personas, en nuestro sábado santo. En nuestro día de silencio. De espera. De lamento.

Nuestro mundo todavía lleva las heridas de la muerte. Gime con dolores de parto: «Sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos por dentro aguardando la condición filial, el rescate de nuestro cuerpo» (Rm 8, 22-23).

Dolores de parto. Mezcolanza de sufrimiento y de esperanza: el parto apunta al nacimiento de algo nuevo, inesperado, cuyo rostro no se conoce hasta que ha nacido...

**Cántico I: Jer 14,17-21****LAMENTACIÓN DEL PUEBLO EN TIEMPO DE HAMBRE Y GUERRA  
Está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio (Mc 1,15)**

Mis ojos se deshacen en lágrimas,  
día y noche no cesan:  
por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,  
una herida de fuertes dolores.

*Contemplo, visualizo esos dolores de nuestro mundo. Con la imaginación recuerdo y evoco esa «herida de fuertes dolores» que padecen tantas personas... Me entretengo viendo esas situaciones, esos ojos que se deshacen en lágrimas...*

Salgo al campo: muertos a espada;  
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;  
tanto el profeta como el sacerdote  
vagan sin sentido por el país.

*Desorientación. Muertos, violencia. Locura que provoca muerte, odios, rechazos, desconfianzas... falta de sentido. Faltan profetas que clarifiquen la situación. Sacerdotes que santifiquen al pueblo. Profetas que denuncien con valentía. Sacerdotes, hombres y mujeres de Dios, que anuncien con su vida que hay alternativas.*

¿Por qué has rechazado del todo a Judá?  
¿Tiene asco tu garganta de Sión?  
¿Por qué nos has herido sin remedio?  
Se espera la paz, y no hay bienestar,  
al tiempo de la cura sucede la turbación.



*Sensación de lejanía. Dios parece lejano. Dios parece ausente. Silencio. Silencio denso. Como si fuéramos rechazados. Cuántas personas se sienten rechazadas, olvidadas... A cuántas personas deja de lado nuestra sociedad, las olvida, las deja de lado sin ningún rubor...*

No nos rechaces, por tu nombre,  
no desprestigies tu trono glorioso;  
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.

*Recuerda, Señor. Recuerda... No nos olvides... Estamos como abandonados. Sin sentido. Pero a la vez, recordamos tu alianza. Recordamos nosotros que Tú, Señor, hiciste una promesa de amor. Y el amor es más fuerte que el rechazo, el amor rompe fronteras. El amor es más fuerte la muerte...*

*Silencio. Espera. Esperanza. ¿Y si el amor fuera más fuerte que la muerte...? ¿Y si...? ¿Y si...?*



Escuchemos ahora unas palabras que nos dirige Dios hoy, en este día de espera. Unas palabras que María, que los discípulos de Jesús tal vez recordaran en su Sábado Santo. Unas palabras que les abrirían en el corazón un rayo de esperanza.

## Cántico II: Ez 36,24-28

### DIOS RENOVARÁ A SU PUEBLO

#### Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios (Ap 21,3)

Os recogeré de entre las naciones,  
os reuniré de todos los países,  
y os llevaré a vuestra tierra.

*Así nos habla Dios. Así nos lo recuerda el profeta Ezequiel. «Os recogeré... Os reuniré... Os llevaré...». Señor, ¿de dónde nos recoges? Señor, ¿a quiénes nos quieres reunir? Señor, ¿a dónde nos quieres llevar...?*

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará:  
de todas vuestras inmundicias e idolatrías  
os he de purificar;



*Como la tierra reseca. Como una planta languideciente, así nos encontramos. Así se encuentran tantas personas. Llenos de inmundicias, llenos de falsos deseos, llenos de sueños erráticos. Así estamos, Señor. Pero tú nos hablas de un agua pura. Un agua limpia. Un agua que riega, que vivifica, que purifica. Estamos apagados, resecos, pero tú nos recuerdas: «derramaré sobre vosotros...». Abro mis manos, con los ojos cerrados. Abro mis manos para recoger esa agua fresca, limpia, pura. Dejo que inunde mi corazón. Dejo que lo riegue, que lo purifique.*

... y os daré un corazón nuevo,  
y os infundiré un espíritu nuevo;  
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,  
y os daré un corazón de carne.

*Un corazón nuevo... un corazón humano, de carne, que palpita, que ama, que sueña, que se agita y sufre con el dolor ajeno. Un corazón que impulsa, que moviliza. Ese corazón nuevo, amante, con una capacidad infinita de amar, ese es el corazón que tú quieres darme, Señor. Miro mi corazón con sus pequeñeces. Y veo cómo lo quieres renovar. En este Sábado Santo veo la pequeñez de este corazón desesperanzado y estrecho. E intuyo la grandeza del corazón que quieres que lata en mi pecho. Y te doy gracias...*

Os infundiré mi espíritu,  
y haré que caminéis según mis preceptos,  
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

*Un corazón así, grande, que tiene una capacidad infinita de amar, de poner rostros, historias, personas... sólo puede ser realidad si el Espíritu lo impulsa, lo llena, lo abre, lo hace latir. Acojo en silencio este Espíritu vivificador, que conduce al amor que se compromete... Este Espíritu que me quiere llevar a caminar según el mandamiento de Jesús, el mandamiento tan grande que nos dejó. «Que os améis unos a otros como yo os he amado»... Caminar a lo largo y ancho de mi vida siguiendo este «precepto» del amor... Un amor no sólo de palabra, sino hecho vida, hecho camino, hecho historia en mi vida. Un amor que tiene un referente, que tiene un ejemplo para impulsarme: el amor que ha vivido y manifestado Jesús. Un amor que se ha hecho entrega sin límite. Un amor que se ha hecho vida, historia, modelo. Contemplo escenas de la vida de Jesús en las que se manifiesta su amor, su ternura, su compasión, su proximidad. Y me dejo iluminar por este amor.*

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.  
Vosotros seréis mi pueblo,  
y yo seré vuestro Dios.

*Me pregunto cuál es esta «tierra que di a vuestros padres»... No se trata de un territorio físico, ¿verdad? No... Esa «tierra que di a vuestros padres» es el territorio del amor, de la vida, del compromiso, del servicio, de la humildad, de la sencillez, de la ternura. Me pregunto si en algún momento, más o menos esporádico, más o menos prolongado, he visitado esa «tierra que di a vuestros padres», una tierra que mana la leche y miel de la vida compartida y bendecida. Así, habitando la tierra del amor compasivo, misericordioso y tierno, podremos ser «el pueblo de Dios», y Dios será, por fin, el Dios de nuestra vida, el centro, el origen, la fuente y el motor de nuestros afanes y esfuerzos. Hoy, Sábado Santo, en el silencio expectante de este día, dejo resonar estas palabras de esperanza, que María tendría en su corazón y que tal vez hoy, en esta espera, le darían un rayo de luz... Dejo que resuenen en mí también.*

## **Miramos a Jesús a través de una preciosa homilía antigua**

El descenso del Señor al abismo ([http://www.corazones.org/biblia\\_y\\_liturgia/oficio\\_lec\\_tura/cuaresma/cuaresma\\_sabado\\_santo.htm](http://www.corazones.org/biblia_y_liturgia/oficio_lec_tura/cuaresma/cuaresma_sabado_santo.htm))

## **Miramos a María: el silencio. La escucha**

Finalmente, san Ignacio en los Ejercicios Espirituales nos propone contemplar la aparición de Jesús a María su madre...

En efecto, san Ignacio dice con toda naturalidad y cierta ironía:

Jesús apareció a la Virgen María, lo cual, aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho, en decir que apareció a tantos otros; porque la Escritura supone que tenemos entendimiento, como está escrito: «¿También vosotros estáis sin entendimiento?» [EE 299].

Claro, cómo no se presentaría a María su Madre, que le acompañó desde pequeño hasta la Cruz, su madre que le amamantó, que le enseñó a balbucear las primeras oraciones... a María que estuvo al pie de la Cruz, que contempló y lloró el cuerpo sin vida de Jesús al bajarlo de la Cruz...

Con la imaginación hago una composición de lugar:

Composición viendo el lugar, que será aquí, ver la disposición del santo sepulcro, y el lugar o casa de nuestra Señora, mirando las partes de ella en particular, asimismo la cámara, oratorio, etc. [EE 220].

Y en este tiempo de oración pido al Señor

Gracia para alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor [EE 221].

Y puedo contemplar con la imaginación habitada de amor, la escena del encuentro de Jesús con su Madre... Miro la escena. Escucho lo que dicen. Las palabras de uno y otra... Contemplo la mirada de Jesús. La de María. Lo que hacen. Lo que se dicen. Me quedo contemplando esta escena tranquilamente... es una escena fundamental que he de poner en mi corazón.

Y me fijo en cómo san Ignacio nos invita especialmente a

Mirar el oficio de consolar, que Cristo nuestro Señor trae, y comparando como unos amigos suelen consolar a otros... [EE 224].



Veo cómo en esta escena Jesús Resucitado ejerce este «oficio de consolar»...

Y acabo este tiempo de oración con un coloquio, una conversación de corazón con Jesús el Señor... ¿Qué le digo...? ¿Qué me dice...?

Y finalmente un Padrenuestro...



**ESGLÉSIA DEL SAGRAT COR**  
**Jesuïtes de Casp**  
**C/ Casp 27**  
**08010 Barcelona**